

VIVA MARIA SANTISIMA.

MEMORIAS

c 263

PARA

SERVIR A LA HISTORIA

DE LA

NUEVA GRANADA,

*desde 9 de Mayo en que salió de
su templo para esta Capital,
hasta 24 de Agosto de 1841, en
que regresó,*

LA GRAN REINA

DE LOS ANGELES

EN SU PORTENTOSA ADVOCACION DEL

ROSARIO

DE

CHIQUINQUIRA.

“**L**A virtud del jemido es tan poderosa, dice S. Juan Crisóstomo, que, arranca desde los Cielos las armas del mismo Dios, bajo de cuyo peso ni el poder, ni la opulencia, ni la sabiduría, ni la astucia de todos los grandes de la tierra puede resistir” (apud L^o Blanc.). Apoyados sobre una autoridad de tanto credito, y guiados por un principio de religion i de humanidad à vista de las calamidades públicas que afligian extraordinariamente à todas las clases de la República,

premeditaron, los que firman este escrito, solicitar un remedio eficaz y universal que detuviese con vigor incontrastable los progresos de la guerra y de la peste, y desviase sin debilidad el tremendo golpe de la MISERIA que amenazaba ya por una consecuencia necesaria, fijaron en fin su corazón contristado, y sus ojos llenos de lágrimas, sobre la milagrosa imagen de la madre de nuestro Salvador en su advocación del ROSARIO DE CHIQUINQUIRA. Para llevar al cabo su proyecto, se dirigieron al dignísimo Arzobispo de la Diócesis, quien teniendo su corazón siempre pronto á hacer el bien, aprobó su idea; y no solamente dió impulso á sus primeros deseos, sino que autorizó para todo, y bajo de todos aspectos á uno de los empresarios, al Canónigo Majistral de la Santa Iglesia Metropolitana, quien llevando además todas las recomendaciones que S. S. Ilma. estimó oportunas, se pusieron en marcha, seguidos de una virtuosa y lucida escolta, acia la Villa de CHIQUINQUIRA: aquí encontraron en la JENEROSIDAD de sus habitantes el objeto de sus esperanzas, y con él, el consuelo, la salud y la vida, en la siempre PORTENTOSA Y TIERNA MADRE DE MISERICORDIA, y en medio de inocentes aplausos, bajo de arcos triunfales, y sobre una prolongada alfombra de flores de diversos colores que se mantenian siempre frescas por el perpetuo rocío de abundantes lágrimas con que la recibian los Venerables Pátracos y sus pueblos, la condujeron á la Capital, en cuyos templos permaneció por tres meses abriendo en cada instante sus secundísimas manos y su virginal y purísimo corazón sobre todos sus moradores con tal abundancia y ternura que, no solamente se satisfizo, sino que excedió infinitamente los deseos y las esperanzas de todos. Restituida á su trono por los mismos empresarios, por diversos caminos y por otros pueblos, recibiendo en su tránsito obsequios religiosos mas abundantes y mucho mas festivos que en su venida; se dirijen ahora á sus conciudadanos, y muy particularmente á aquellas beneméritas personas que se distinguieron por su jenerosidad en honrar á esta divina EMPERATRIS

De la eternidad, con el objeto de consignar en su memoria las siguientes noticias que no serán recibidas con desagrado.

Durante los tres meses que permaneció en esta Capital la MADRE de nuestro Salvador comunicando una vida nueva y divina á la cabeza de la República, y difundiendo sobre todas las venas de su cuerpo los inagotables tesoros del Cielo, recibió en recompensa rientes de lágrimas, oracion constante y muy fervorosa, cánticos selectos, adoraciones muy reverentes de HYPERBOLIA animadas por una música nueva y del mas bello gusto, y acciones de gracias tan sentimentales y enérgicas que, lejos de resfriarse por su ASIDUIDAD, se aumentaban y robustecian visiblemente en cada dia, como todos lo han palpado. Tal fué la primera señal de gratitud que tributaron los virtuosos granadinos de la Capital á su DIVINA Y AMABLE BENEFACTORA, como un obsequio propio de su espíritu, y de la verdad de su fé, que con tanta valentia habia sido como despertada por esta nueva JUDITH.

Fué la segunda: una caja de madera preciosa cubierta de coucha de perla, con su llave, cubierta de hilos de diversos colores, tijeras, ajuja y pinsus de azero que para custodiar todas las joyas de esta INMORTAL REINA de los Cielos y de la tierra, donó el Canónigo Majistral de la Santa Iglesia Metropolitana.

Una vena de diamantes en figura de corona que donó el Presbítero Dr. Clemente Maló, bajo las condiciones que en los inventarios orijinales aparecen.

Un rosario de perlas finas, cuyo cordon es de oro, que donó el Sr. Bruno Espinosa, bajo las condiciones que se espresan en los inventarios orijinales.

Una gargantilla de tres hilos que contiene cuatrocientas cincuenta y seis perlas finas de diversos tamaños.

Trece figuritas de corazones y mascarones de plata, y dos de oro.

Des anillos de diamantes.

Un par de sarcillos de similar.

Tres pares de sarcillos de oro adornados de esmeraldas.

- Un dragon de oro ingles.
- Un sarcillo de oro con su aguacate morado.
- Un ojo de oro con su perla en el centro.
- Tres palias bordadas de hilo de oro y de sedas de diversos colores.
- Cuatro ramos grandes de flores de mano.
- Dos pequeños de la misma especie.
- Un ramo de piedras francesas esmaltado sobre plata.
- Un crucero grande de perlas finas grandes y pequeñas montadas en oro.
- Un relicario de oro de filigrana con un ramo de oro y perlas finas.
- Un corazon grande de oro de filigrana, con un ramo de oro, perlas finas y granates.
- Un corazon de oro masiso cubierto de filigrana.
- Un corazon de plata de filigrana.
- Tres corazonsitos, uno de oro y dos de tumbago.
- Dos corazones pequeños uno de plata dorado y otro de asabache engastado en oro.
- Seis relicarios con diferentes Santos engastados en oro.
- Tres relicarios de varios Santos engastados en plata.
- Un collar de perlas finas menuditas, bajo las condiciones que aparecen en los inventarios originales.
- Un prendedor de oro con dos piedras verdes, una grande y otra pequeña.
- Un prendedor ordinario.
- Dos pares de sarcillos, plata de filigrana.
- Un par de sarcillos de oro con aguacates de perlas falsas.
- Un par de sarcillos de oro de filigrana.
- Un par de sarcillos de oro con aguacates de lo mismo.
- Un par de sarcillos de oro de canastilla.
- Otro par de sarcillos de oro mas grandes.
- Otro par de sarcillos de oro y perlas finas pequeñas.
- Otro par de sarcillos de oro y perlas finas con piedras verdes en el centro.
- Cuatro rosarios de oro de cuentas lisas y con sus cor-

respondientes cruces.

Un par de sarcillos de oro con cornelinas.

Un rosario de oro con cuentas grandes de filigrana, engastado.

Un rosario y su cruz de oro, con cuentas lisas grandes.

Una canastilla de oro con un pajarito de marfil.

Dos rosarios de perlas finas con sus cruces engastados en oro.

Un rosario de perlas finas y avalorio.

Un rosario de granates engastados en oro con su cruz.

Dos rosarios de coquito engastados en oro con sus respectivas cruces.

Un rosario de corales y pasadores de oro con su cruz.

Otro de perlas finas engastado, sin cruz.

Un cordón de filigrana de plata.

Un sarcillo de oro de filigrana.

Una gargantilla de corales y piedras falsas.

Un crucero de oro pequeño con esmeraldas de morrallones.

Un par de sarcillos de oro con sus aguacates blancos.

Un par de sarcillos de oro y concha de perla.

Un par de sarcillos de mermaja esmaltados en tumbago.

Un prendedor de plata y piedras falsas.

Un par de sarcillos de oro y cornelina pequeños.

Dos ojitos uno de oro y otro de plata.

Una granada de oro pequeña y un corazonsito de azabache engastado en oro.

Un coquito engastado en oro con dos perlas finas.

Dos higas esmaltadas en oro, y un pajarito de plata.

Un rosario de cuentas, cruz y pasadores de oro.

Una biguita engastada en oro.

Cuatro anillos con sus chispas de diamantes.

Dos anillos de ametistas, y otro mas de piedra morada.

Otro anillo de morrallón.

Siete anillos de esmeraldas y otras piedras, y otro mas con un topacio y dos perlas finas.

Dos anillos de oro, y otro de plata.

Un coral engastado en oro, y un corazoncito de oro.

Una aguilá de plata dorada.

Un topo de piedras francesas sobre plata.

Dos pares de sarcillos ordinarios.

Un corazon de madera barnizado.

Una estrella de piedras francesas sobre plata.

Un aretico de oro.

Una llave de oro con una esmeralda.

Un velo colorado con ramos de oro, y otro de crespon rosado de seda y galon de plata.

Otro velo de punto labrado, y un ajuar de raso blanco.

Dos reverberos.

Cinco paliás, y una pintada.

Un roquetico.

Cuatro ramos grandes de flores de mano, y quince pequeños, y algunas rosas.

Tres arrobas diez y nueve libras de cera de castilla.

Un sello de cobre con su tornillo para gravar en cera la imágen de nuestra Señora.

Cuatrocientos setenta y siete pesos en toda especie de monedas corrientes.

Todo esto, y las alhajas preciosas de nuestra Señora que el Canónigo Majistral habia recibido cuando por escritura pública se hizo cargo de conducirla á esta Capital y restituirla á su propia iglesia, fué entregado por inventario al M. R. P. M. Fray AGUSTIN DIAS Cura actual de la Villa de Chiquinquirá, autorizando la entrega las autoridades judiciales de aquel canton José Maria Salazar—Juan Nepomuceno Quiñones, y testigos actuarios por no haber escribano, Pedro Pablo Murillo y Nuñez—Antonino Sanches—José Antonio Barragan.—En los inventarios orijinales aparecen tambien los nombres de los que entregaron—MARCELINO DE CASTRO Canónigo Majistral de la Santa Iglesia Metropolitana—PEDRO PABLO MURILLO Y NUÑES—ANTONINO SANCHES—JOSE MARIA DE LA TORRE.

El recibimiento que hizo esta Capital á la REINA de los Angeles en su advocacion portentosa del ROSARIO DE CHIQUINQUIRA el dia 16 de Mayo de 1841, no habia tenido ejemplo en los anales de todos los tiempos pasados, ni tendrá igual en los venideros. Por consiguiente, el dolor que sufrió en el dia nueve de Agosto cuando llegó á perder de vista á su REINA Y SEÑORA fué tan estremado, que, quedó como muerta, y envuelta en un luto universal. No hubo un solo habitante en esta Ciudad privilegiada y fiel que no recibiese un favor muy singular de esta MADRE del amor hermoso y de la Santa esperanza: pero sobre todos resaltan con mas abundante luz los siguientes. 1.º —Dejó como encadenada nuestra Capital con los quince Misterios de su ROSARIO en las quince Iglesias que visitó y santificó con su presencia: la Metropolitana, San Carlos, la Enseñanza, Sto. Domingo, la Concepcion, Sta. Inéz, Sta. Clara, San Agustin, la de las Carmelitas, la de los Agustinos descalzos, San Victorino, San Francisco, la de los Terreros, la de las Nieves, la de San Diego. 2.º —La dejó igualmente adornada con una Cruz cuya cabeza está recostada sobre la Iglesia de los Agustinos calzados, y el pie sobre la de los Recoletos de San Diego; la punta de un brazo sobre los Agustinos descalzos, y la del otro sobre la Iglesia de San Victorino. 3.º —Fijó una corona sobre esta Cruz tomando por primer punto del círculo la Iglesia Catedral, y corriendo por Sto. Domingo, la Concepcion, Sta. Inéz, Sta. Clara, San Agustin, Carmelitas, Agustinos descalzos, bajando de aqui á la esquina de la Iglesia Catedral, cerró el círculo de la corona cuando bajó á San Victorino.

El recibimiento que los habitantes de la Villa de CHIQUINQUIRA hicieron á la que siempre ha sido el principio vital de su existencia, fué de lo mas esforzado y sublime, devoto y tierno que puede imaginarse en aquel sitio. Muy bien puede asegurarse que, nunca se habia visto en el pueblo de Chiquinquirá una reunion mas brillante, ni un conjunto de

elementos religiosos mas abundante y completo. La BIEN VENIDA, en verso y música, con que la saludó el Cura escusador de SUSA, Dr. Domingo Antonio Nieto, al pie del peñasco que domina á este pueblo, fué de lo mas tierno y patético que se ha podido idear.

Todos nuestros paisanos y compaisanos que han muerto bajo el golpe de la espada, del contagio que nada ha respetado, y oprimidos por la afliccion, defendiendo la justicia, sus propiedades, y su existencia, desde que esta MADRE DE MISERICORDIA, VIDA, DULZURA, Y ESPERANZA NUESTRA, descendió de su trono, y volvió sobre nosotros sus DIVINOS OJOS llenos de misericordia y de ternura es casi indubitable que han muerto á sus pies, y en la fé y en el amor de Dios. Si se pretende descubrir el fundamento de esta piadosa asercion, revuelva los Santos libros en que se hallan consignadas espresamente las voluntades del Señor, y lea en el libro 3.º de los Reyes el verso 26 del Cap. 2.º —En el Lib. 1.º de los Reyes, lea el verso 11 del Cap. 4.º —En el 2.º de los Reyes lea el verso 7.,º y el 11.º del Cap. 6.º —Lea en el Cap. 10.º del Levítico los versos 1.º y 2.,º &c. &c. De todos estos muertos dicen los escritores eclesiasticos que, MURIERON EN EL SEÑOR. Y San Buenaventura en su bellissimo tratado intitulado: *Estímulo del amor divino* (part. 3.ª Cap. 19.ª) nos ha dejado esta consoladora sentenciá: “*Non est in hac vita sic desperatus, cui non impetres misericordiam salutarem, si ad tuum declina-verit regimen, óh MARIA.*” —Y no siendo posible desarrollar el incenso cuadro de todas las maravillas que por el espacio de tres meses ha obrado la MADRE DE NUESTRO REDENTOR en favor de cuantos la hemos invocado; valga por todo lo que dejamos reservado para el último día del mundo, el testimonio del Evangelista S. Juan, que guardando la debida proporciou, aplicamos á la Santísima Virgen Ntra. Señora en su advocacion de CHIQUINQUIRA. *Multa quidem et alia signa fecit MARIA*